

Cuando los años van angostando el caudal de nuestros días, los hombres buscamos dejar latiendo en otros los sentimientos que nos han dado vida.

Así nació esta fundación, como un intento de sumarnos al gran movimiento mundial que lucha, en este momento decisivo de la historia, para salvar los valores que engrandecen a la humanidad.

Cuando los años van angostando el caudal de nuestros días, los hombres buscamos dejar latiendo en otros los sentimientos que nos han dado vida.

Así nació esta fundación, como un intento de sumarnos al gran movimiento mundial que lucha, en este momento decisivo de la historia, para salvar los valores que engrandecen a la humanidad.

Es nuestro deseo buscar en comunidad modos de vida donde la solidaridad ocupe un espacio creativo junto al arte y a la cultura, convencidos de que una sociedad que no da lugar a la expresión del alma de su gente, y no escucha su sacrificio, se destruye en violencias.

Para ello, desde el año 2001, venimos trabajando junto a los pobladores de la Alta Puna, a la par de los hombres y mujeres que se han unido a nuestro empeño a través de los programas sociales y culturales. Y muy especialmente, intentando ofrecer a los adolescentes y a los jóvenes una opción ética frente a la falta de trabajo y a la desesperanza.

Desde la Fundación, como lo he tratado siempre en la vida, se apoyan las luchas por los derechos humanos. Con ello no haremos más que un aporte a las acciones solidarias que en nuestro país crecen en todos los ambientes, mostrándonos una reserva de sentido que anima el espíritu.

Estos movimientos, acá y en el mundo, son la mayor esperanza que tengo en estos años finales, y quiero poner todo mi ánimo para que, cuando yo no esté, nuestra Fundación pueda seguir sumándose a este despertar colectivo en el que creo profundamente.

 E. Sabato